

Nostálgica despedida de un universo purísimo

Paola Velasco

LA INSISTENTE DILECCIÓN POR CIERTOS TEMAS y autores ha signado a muchos escritores hispanoamericanos hasta un punto frecuente de sus-
tentar sus obras; de servir como el signo único, primigenio y reiterado,
a partir del cual practicar el *ars combinatoria* que llevará a encontrar la
coherencia absoluta de sus creaciones. García Ponce, Borges, Bioy Ca-
sares y, desde luego, Ernesto Sabato son algunos ejemplos de ello. Cada
uno ha hecho de sus obsesiones literarias un fundamento particular para
impulsar lo mismo sus ficciones que la propia escritura. En un sentido
similar, el último de los argentinos mencionados señaló en *El escritor y
sus fantasmas*, ensayo aparecido por primera vez en 1963 bajo el sello de
Aguilar: “El creador debe estar poseído por una obsesión fanática, nada
debe anteponerse a su creación, debe sacrificar cualquier cosa a ella”. Lec-
ción de persistencia que ha penetrado hondamente en Esteban Ascencio,
autor de una novela en la que Sabato constituye, más que el solo motivo
inspirador, la raíz de una antigua fascinación, convertida —a fuerza de
la lectura de sus libros, de la obsesionante contemplación de sus perso-
najes, ideas y argumentos— en necesidad. Una amorosa necesidad, si la
precisión hace falta, modelada a lo largo de años y que hace de *Sabato:
en esos instantes* una novela más cercana al homenaje que al intento de
forjar una trama donde el autor de *El túnel* se transforme en personaje
literario. Se trata, más bien, de *representar* hasta *revelar* el periplo del
hombre, del escritor que se ha “formado en sus tropiezos con la vida”.

Quien esté familiarizado con los libros de Sabato reconocerá en la no-
vela de Ascencio (claramente diferenciados mediante cursivas) fragmentos

Fotografía: archivo de Esteban Ascencio



narrativos, postulados y anécdotas escritos previamente por el argentino en algunas de sus obras fundamentales. Y aquí podría haber una objeción: si Sabato ha narrado ya los episodios sustantivos de su vida con la fluidez profunda y reflexiva que lo distingue, ¿a qué una ficción biográfica sostenida en buena parte sobre estos mismos cuadros? No reelaborados sino interpolados, además. ¿Narra Esteban Ascencio de prestado? No, sin duda. *Sabato: en esos instantes* se inscribe, sí, en la novela pastiche, mas los fragmentos incluidos van más allá de una serie de inserciones yuxtapuestas; dejan ver, en su lugar, un proceso de intususcepción sólo posible mediante la asimilación integral del universo sabatiano, fundido por Ascencio quien —antes de ser autor de esta novela— ha tenido que ser disciplinado y atento lector de Sabato. Conocer su biografía como la propia y hacer de sus libros un paisaje familiar; haber soñado con Alejandra y guardar en la memoria la exacta imagen de la mujer que María contempló en el cuadro de Castel, la que miraba el mar “como esperando algo, quizá algún llamado apagado y distante”. Más aún: penetrar en el tiempo y el lugar de Sabato, mimetizarse con él al punto de escuchar sus pensamientos y la voz de sus personajes narrando el propio nacimiento. Así, las cursivas se alejan a una nueva ficción (la que imaginó Esteban Ascencio) no como intrusión y, más que pastiche, en una urdimbre que da cuenta del itinerario de un lector que congrega también, para mejor formar este tejido, la palabra de Camus, Borges, Miguel Hernández, Pedro Henríquez Ureña, Victoria Ocampo, Aníbal Troilo, el Che Guevara y tantos otros cuya existencia dejó su traza en la de Sabato, y de cuyos registros, memorias y cartas

Ascencio echa mano con el objetivo de mejor conocer al personaje que inspira su trama.

De su relación con ellos, de sus inicios como escritor, su desencanto ante la ciencia, su juventud anarquista, el destierro de la infancia y su continua oscilación entre la desesperanza y la fe Sabato nos ha hablado. Ascencio hurga en estos episodios y los expande, logrando extraer de las mismas palabras de Sabato —permaneciendo fiel a sus anécdotas y reflexiones— el sentimiento íntimo que, por serlo, permanece impenetrable. Amén de tributo, *Sabato: en esos instantes* logra así que el lector oiga la voz del argentino con otras resonancias, desveladas por una ficción evocativa y poética que hace visible lo invisible. “A veces se libran batallas, es cierto, pero al final uno se encuentra. Ésa es la recompensa, encontrarse”; a pocos meses de la muerte de Ernesto Sabato, Esteban Ascencio provoca el encuentro con una de las obras más notables de la literatura latinoamericana, con el pensamiento, la persistencia y la nostalgia de su autor. ■■



Esteban Ascencio
Sabato: en esos instantes
 México, Laberinto
 Serie narradores
 2010, 446 pp.